

trabajo

AÑO 10, NO. 15, ENERO-JUNIO DE 2018- TERCERA ÉPOCA.

EL FUTURO DEL TRABAJO EN AMERICA LATINA

EL FUTURO DEL TRABAJO
EN AMERICA LATINA

trabajo

P Y V



Organización
Internacional
del Trabajo



Director*Enrique de la Garza Toledo* (UAMI)**Subdirectora***Mónica Casalet* (FLACSO)**Comité de Redacción***Jorge Carrillo* (COLEF)*Ilán Bizberg* (COLMEX)*Alfonso Bouzas* (UNAM)*Orlandina de Oliveira* (COLMEX)*Brigida Garcia* (COLMEX)*Geraldina González* (OIT)*Fernando Herrera* (UAMI)*Patricia Kurczyn* (UNAM)*Leonard Mertens* (OIT)*Pedro Moreno* (UAMX)*Helmuth Schwarzer* (OIT)*Daniel Villavicencio* (UAMX)**Comité Editorial:**

Humberto Muñoz (UNAM), *Fernando Cortés* (Colmex), *Víctor Manuel Durand Ponte* (UNAM), *Angélica Cuellar* (UNAM), *Edith Pacheco* (Colmex), *Ignacio Gatica* (UAMX), *Beatriz Torres* (UAY), *Carlos Illades* (UAMI), *Manuel Lastra* (UNAM), *Graciela Bensunsan* (UAM), *Luis Montaño* (UAM), *Othón Quiroz* (UAM), *Raúl Nieto* (UAM), *Marco A. Leyva* (UAM), *Celso Garrido* (UAM), *Jordi Micheli* (UAM), *Leopoldo Alafita* (UV), *Elena Guadarrama* (UV), *María Eugenia de la O* (CIESAS Guadalajara), *Cirila Quintero* (Colef), *Marcela Hernández* (UAMI), *Beatriz Castilla* (UAY), *Elizabeth Zamora* (UAT), *Germán Sánchez* (UAP), *Alejandro Covarrubias* (Colegio de Sonora), *Oscar Contreras* (Colef), *Yolanda Montiel* (CIESAS), *Sergio Sánchez* (CIESAS), *Agustín Escobar* (CIESAS), *Javier Rodríguez* (UAMI), *Sara Lara* (UNAM), *Alfredo Hualde* (Colef), *Elena de la Paz Hernández* (UdeG), *Octavio Masa* (U de Aguascalientes), *Gustavo Garabito* (Ude Gto.), *Leticia Pogliaghi* (UNAM), *Rosa Arciniaga* (UAMI), *Juan Hernández* (UAMI).

Comité Asesor Internacional:

Anil Verma (Universidad de Toronto), *Ludger Pries* (Universidad del Rhur, Alemania), *Michel Freyssenet* (CNRS, Francia), *Abo Tetsuo* (Universidad de Tokio), *Francesco Consoli* (Universidad de Roma), *Tony Elger* (Universidad de Warwick, Inglaterra), *Juan José Castillo* (Universidad Complutense), *Harley Shaiken* (Universidad de California en Berkeley), *Scott Martin* (Universidad de Columbia), *María Lorena Cook* (Universidad de Cornell), *Russell Smith* (Washburn University), *Daniel Cornfield* (Vanderbilt University), *Marcia de Paula Leite* (Universidad de Campiñas), *Martha Novick* (Ministerio del Trabajo y la Seguridad Social, Argentina), *Lais Abramo* (OIT), *Héctor Lucena* (Universidad de Carabobo, Venezuela), *Consuelo Iranzo* (Universidad Central de Venezuela), *María Eugenia Trejos* (Universidad Nacional Heredia), *Carlos Alá Santiago Rivera* (Universidad de Puerto Rico), *Nadya Araujo* (Universidad de Sao Paulo, Brasil), *Elena Irata* (CNRS, Francia), *Rigas Arvanitis* (OSTROM), *Julio C. Neffa* (CEIL, Argentina), *Cecilia Senen* (UBA, Argentina), *Adalberto Cardoso* (Brasil), *Juan Carlos Célis* (Universidad Nacional, Colombia), *Kevin Middlebrook* (University College, Londres), *Francisco Pucci* (Universidad de la República de Uruguay), *Andrea del Bono* (Universidad de Buenos Aires), *Ricardo Ramalho* (Universidad de Sao Paulo, Brasil).

SUMARIO

El Futuro del Trabajo

Introducción. El futuro del Trabajo en América Latina	5
<i>Enrique De la Garza Toledo</i>	
El futuro del trabajo: ¿amaneceru o caso?	11
<i>María Prieto, María Marta Travieso, María Luz Vega Ruiz</i>	
Pasado, presente y futuro de la relación salarial en Argentina	37
<i>Julio César Neffa</i>	
Sindicalismo e trabalho no Brasil nos anos 2000	101
<i>José Ricardo Ramalho</i>	
Legado de la Revolución Bolivariana al mundo del trabajo y su futuro que se niega a morir	125
<i>Héctor Lucena</i>	
El futuro del trabajo en Colombia	169
<i>Edgar Augusto Valero Julio, Laura Carla Moisés Elicabide, Juan Carlos Celis Ospina</i>	
El devenir del trabajo en Chile: Capitalismo neoliberal y flexibilidad laboral	203
<i>Antonio Aravena Carrasco</i>	
El futuro del trabajo en México: apuntes para una discusión	227
<i>Enrique De la Garza Toledo</i>	
Desafíos de la protección social en México	261
<i>Helmut Schwarzer, Martín Gómez</i>	

Introducción: El Futuro del Trabajo en América Latina

Enrique de la Garza Toledo¹

No podemos pretender analizar el futuro del Trabajo en el mundo. Como veremos, la diversidad de contextos de lo laboral es tal que pretender generalizar fácilmente puede llevar a unilateralizar el análisis. En esta medida, nos concretaremos a reflexionar sobre Latinoamérica, tomando sus países más emblemáticos.

Tenemos que decir, también, que en nuestra perspectiva acerca de los estudios en ciencias sociales sobre el futuro, nos parecen poco útiles las proyecciones, simples o complejas, del pasado sobre el futuro, a través de puras variables estructurales. Porque el futuro, desde nuestro punto de vista, no es resultado solo del autoajuste de las estructuras, sino, también, de la reflexión e interacciones de los sujetos sociales. Para el tema laboral, principalmente, de empresarios, sindicatos y Estado. Influyendo las variables macroeconómicas, pero también las instituciones y las interacciones entre sujetos como los mencionados. En esta medida, abordar el problema del futuro en una temática social, es más bien definir el espacio de lo posible, enmarcado por parámetros que lo delimitan y dentro de los cuales los sujetos fundamentales interacciones. De tal manera que, el resultado final en el futuro es resultado de estructuras e instituciones, pero también de los sujetos colectivos con capacidad de reflexión.

¹Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana. Email: egt57@hotmail.com. Página Web: <http://spgwe.izt.uam.mx/pages/egt> y <http://www.izt.uam.mx/sotraem>

Trabajo, Año 10, No. 15, enero-junio 2018, tercera época

También convendría aclarar, que podemos entender por futuro del Trabajo. Resulta reductivo pensar este futuro solo en términos de futuro de los puestos de trabajo o bien del número de trabajadores empleados o de sus calificaciones. El futuro del Trabajo debe incluir a los puestos de trabajo, pero también a las relaciones laborales y sindicales. Estas últimas están presionadas por los cambios en los puestos de trabajo, pero también por el sistema de relaciones de trabajo, el modelo económico y político, así como las relaciones de fuerza entre los tres grandes actores mencionados. Es decir, no hay una relación lineal entre cambios en los puestos de trabajo con políticas laborales de las empresas, del Estado o de los sindicatos. En todo caso, las nuevas formas de trabajar presionan pero no determinan linealmente a las segundas.

En particular, el futuro del trabajo no depende solamente del nivel de informatización, de robotización y automatización de los puestos de trabajo. El factor tecnológico, ahorrador de mano de obra, cuando se tiene el mismo volumen de producción, está mediado, en América Latina², por parámetros como los siguientes:

Si el modelo económico es Extractivista o manufacturero exportador. En términos muy esquemáticos las economías latinoamericanas tienen su parte más dinámica en la exportación de productos primarios (carne, cuero, productos agrícolas o ganaderos y minería), modelo que corresponde a casi todo este subcontinente o bien, Manufacturero exportador, como el caso emblemático de México y su extensión parcial a algunos países de América Central y la República Dominicana. El segundo modelo es más susceptible de robotización que el primero.

1. Sin embargo, a mayoría de la población en América Latina trabaja en los servicios. Este es el sector que más crece, frente al estancamiento de la industria. De estos servicios, la mayoría se encuentra en la informalidad de baja productividad y calificación de la mano de obra. De la población total ocupada en 46% está en la informalidad. Aunque el trabajo asalariado se mantiene mayoritario (64% de la Población Total Ocupada), y el trabajo por cuenta propia crece, pero es todavía minoritario (27% de la

² Aunque nos centraremos en América Latina, una parte de nuestras reflexiones podrían ser punto de partida para contextos diferentes como la industrialización del sureste asiático no desarrollado, o bien economías extractivistas de Asia o África

PTO). Si la mayoría de la población ocupada se encuentra en los servicios y estos tienden a aumentar, a la vez se trata de servicios precarios en los que no hay tendencias a su automatización.

2. Es cierto que los servicios precarios conviven con los modernos (bancos, telecomunicaciones, servicios de salud o educativos) y que estos tiende a una mayor informatización. Sin embargo, esta tendencia puede verse atemperada, primero, porque una parte importante de las tareas que realizan los trabajadores son de interacción directa (cara a cara, a través de internet o por teléfono) con los usuarios, y estas interacciones comprenden dimensiones emocionales, estéticas, cognitivas o éticas que difícilmente un robot puede proporcionar. En cuanto a la informatización, la baja penetración del internet en esta sociedad empuja al trato directo en oficinas, a diferencia de otros países (cajeros bancarios, centro de atención a clientes, etc.). Por otra parte, el decir servicios informatizados con intervención del empleado no significa alta calificación. Muchos autores utilizan la categoría de taylorización de los servicios informatizados o modernos, como en los *Call Centers*.

Es decir, el futuro del Trabajo dependerá de entrada de la persistencia o no del modelo económico o productivo imperante. Y dentro de un país, puede haber heterogeneidades importantes.

Analicemos un caso extremo. El caso de un modelo económico claramente manufacturero exportador. Entendiendo por este, el que basa el mayor porcentaje de sus exportaciones en la manufactura, como es el caso de México (exportaciones de la manufactura/exportaciones totales= 82.5%). Este modelo, ha sido sobre todo de un tipo especial de manufactura, la llamada “maquiladora” exportaciones maquiladoras/exportaciones en la manufactura=42%). Es decir, industrias de ensamble de bajo valor agregado, bajos salarios, baja calificación de la mano de obra. A cargo, sobre todo de empresas multinacionales, grandes en número de trabajadores, que ensamblan para la exportación hacia los Estados Unidos. Estas plantas pagan menos que el promedio de la industria manufacturera en el país, importan la mayor parte de sus insumos o componentes y la mayor parte de su valor agregado son los salarios. En esta medida, los salarios bajos han sido una condición para su reproducción en el país. La mayoría son intensivos en mano de obra y no utilizan tecnología de punta. Están concentradas en autopartes,

productos eléctricos o electrónicos y vestido. En lo que va del siglo XXI, hemos reconocido un nuevo fenómeno en la manufactura de este modelo, la llegada de filiales de las grandes corporaciones automotrices en una nueva generación, aunque el centro siguen siendo las autopartes. Las automotrices ensambladoras de esta nueva generación sí son robotizadas y, para estas cabe analizar los efectos futuros de una mayor robotización, no así en autopartes. Las autopartes, que son en general maquiladoras intensivas en mano de obra, representan 850 000 trabajadores. En tanto que en la maquila son 3 millones. Por su parte las ensambladoras, con tecnología de punta, solo emplean 68 000 trabajadores. Es decir, el impacto de la Industria Automotriz en general, con todo y su gran dinamismo exportador en México, solo representa el 3 % del PIB, el 8% del total exportado, utiliza solo el 26% de insumos nacionales y sus trabajadores son el 0.6% de la PEA. Los trabajadores de las fábricas de autopartes ganan menos que el promedio en la manufactura. En cambio las ensambladoras pagan mejor, pero en estas los salarios solo representan el 6.6% del valor agregado. Aunque las ensambladoras pagan mejor que las de autopartes, en la comparación en dólares por hora con los Estados Unidos, en este país las empresas pagan 9 veces más que en México. Es decir, sigue siendo cierto, a pesar del cambio tecnológico en ensamble de automóviles, que el modelo manufacturero exportador es sobre todo maquilador—incluyendo la fabricación de autopartes y el pequeño estrato de alta tecnología es también de bajo salario en la comparación internacional.

Volvamos a nuestro problema acerca del futuro del trabajo, que en algunas versiones actuales aparece como fin del trabajo por automatización, en particular robotización. Con respecto a esta última propuesta, históricamente, cada revolución industrial ha sido ahorradora de mano de obra, si se analizan puestos específicos de trabajo. Pero, no se puede demostrar que dichas revoluciones se han traducido en el largo plazo en un aumento del desempleo. Más bien, ha habido ahorro de mano de obra y, a la vez la apertura de ocupaciones que no existían a raíz de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, la anterior revolución en telecomunicaciones (sistema digital,

fibra óptica, celular) redujo trabajadores en centrales telefónicas pero requirió de centros de atención a clientes, que son ahora la categoría más abundante. Además, las nuevas tecnologías no eliminan en forma absoluta a las bajas calificaciones, aunque sí las transforman en conocimientos, habilidades, experiencia. Dándose una segmentación del mercado interno de trabajo, entre trabajadores informatizados o de vigilancia de robots de bajas calificaciones, con respecto de los técnicos dedicados a las labores

de logística, programación y vigilancia de los cerebros informáticos o al mantenimiento sofisticado de los mismos.

Dice el investigador Alemán, Beckman (seminario sobre Nuevos Escenarios y Políticas Sindicales en la Industria Automotriz en México, Fundación Ebert, 3 de abril de 2017, ciudad de México), que las tendencias acerca del efecto de la robotización en el empleo no están claras. Y, en países como los de América Latina, están mediadas: 1) Por la polarización de los aparatos productivos, entre un sector formal y otro informal. En el segundo, salvo cuando están ya relacionados con la computación o la informática, que son la minoría, no es de esperarse mayor repercusión de las nuevas tecnologías. 2). Modelos extractivistas o manufactureros exportadores. La automatización es más factible, en abstracto, en el segundo. Sin embargo, hemos visto que los eslabones de las cadenas de valor que se instalan en América Latina, son los de menor valor agregado y más intensivos en mano de obra. Su automatización se contrarresta por la mano de obra muy barata, que puede hacer competitivo el proceso poco automatizado con respecto de la introducción de robots. 3). El predominio en América Latina de la ocupación en servicios precarios, especialmente la venta en las calles, no permite prever su automatización. En los servicios modernos, la informatización, puede verse limitada por las características de la clientela poco avezada en el uso de la informática, además de la búsqueda de calidez en la prestación de servicios (En América Latina solo el 8% de los trabajadores utilizan internet en su trabajo). Sobre todo cuando estos consisten precisamente en la propia interacción o en la generación compartida entre empleado y usuario de significados emocionales, estéticos, cognitivos o morales. Además, de que, en general, no toda operación de todos los procesos productivos técnicamente se pueden actualmente robotizar.

Por supuesto que otros acotamientos, que enmarcan los posibles impactos de la automatización en el trabajo en América Latina serían la continuidad del modelo económico actual y su crecimiento. Aunque, como manifestamos en la introducción de estas notas, no hay futuro inexorable, solo determinado por cuestiones estructurales, sino que los actores sociales, aunque no pueden proponerse cualquier proyecto en la coyuntura, siempre tienen un margen más o menos amplio para la búsqueda de soluciones. En esta medida, las tendencias hacia la automatización o la robotización e informatización tienen limitaciones en países como las de América latina como las enunciadas y las relaciones laborales (tendencias a la flexibilización precarizante, al trabajo atípico, a la marginación de los sindicatos como interlocutores de

las relaciones de trabajo) no solo dependen de cuanto se automatizan los lugares de trabajo, sino de las relaciones de fuerzas entre aquellos actores e involucramiento de los trabajadores de base. En este ámbito ha habido en América Latina tendencias hacia la precarización, dependientes de las fuerzas políticas en el poder del Estado y las políticas de las empresas y la actividad o pasividad de los sindicatos. Esta parte fundamental del futuro del trabajo, también cuenta con acotaciones económicas e institucionales, pero siempre habrá un espacio, extenso o corto, para la acción viable de los trabajadores que empujen hacia el trabajo decente.